

## **Dr. David Turner, Mateo**

### **Lección 6B – Mateo 13:24-52: Las parábolas del reino II**

Saludos, soy David Turner y les presento la lección 6b de nuestro curso de Mateo. En esta lección, abordaremos la segunda de una serie de dos sobre el sermón parabólico, las parábolas del reino, en Mateo capítulo 13. Reanudamos con Mateo 13, versículo 24, donde Jesús narra tres parábolas más.

Primero, la parábola del trigo y la cizaña, o la cizaña y el trigo, o la cizaña , o como se quiera llamar. La parábola de la cizaña en 13:24-30 se interpretará más adelante, en 13:36 y siguientes, pero un lector atento ya está sacando conclusiones provisionales debido a sus similitudes con la parábola del sembrador , que Jesús ya interpretó. Los temas similares en ambas parábolas incluyen la siembra, la semilla y resultados mixtos.

Como lo mostraré 13:36 y siguientes, sería un error identificar los significados de los respectivos sembradores y semillas en las dos parábolas. Y hay nuevos elementos, como el enemigo, la cizaña, el terrateniente, los esclavos, la cosecha, los segadores, el fuego y el granero, que aparecen en esta parábola, aunque sí mencionamos las espinas en la parábola del sembrador . Los detalles de estas imágenes, en particular las nuevas que encontramos en esta parábola, serán interpretados por Jesús en 13:36 y siguientes, pero el dualismo que se está desarrollando entre el terrateniente y su enemigo, la buena semilla, es decir, el trigo, frente a la cizaña, el granero y el fuego, ya puede verse como la representación de una siniestra batalla entre las fuerzas cósmicas del bien y del mal.

Ahora, las parábolas de la semilla de mostaza y la levadura. Existe un gran debate sobre el significado de estas dos breves parábolas. La mayoría de la escuela dispensacionista, al menos la más tradicional, cree que las imágenes de las parábolas pretenden representar la presencia del mal en la cristiandad profesante.

Esto se debe principalmente a la comprensión del reino de los cielos como un misterio que abarca a la cristiandad, entendida como cristianismo organizado o nominal. La cristiandad en su conjunto contiene elementos malignos mezclados con los buenos, por lo que ambas parábolas suelen interpretarse como una representación de ese mal. Walvoord incluso interpreta a los pájaros que anidan en el árbol como incrédulos, pero el dispensacionista también discrepa, ya que considera que el árbol de mostaza representa el reino de forma positiva.

Tales intérpretes señalan que la levadura es a veces en la Biblia un símbolo del mal, y usted puede conseguir su concordancia y encontrar estos versículos por sí mismo,

pero citan versículos como Éxodo 12, versículos 15 y 19, Mateo 16:6 y 11 y 12:1 Corintios 5 :6 al 8, Gálatas 5:9, pero si compara Levítico 7:13 y 14, y Levítico 23:17, puede encontrar lugares donde la levadura se representa un poco más positivamente como parte del sistema de sacrificios. Dado que piensan que la levadura es invariablemente mala en su representación en la Biblia, tales eruditos concluyen que esta parábola de la levadura retrata el crecimiento del mal dentro del cristianismo. Esta visión de las parábolas a menudo se sostiene en oposición consciente al posmilenialismo, que toma las imágenes del crecimiento del reino en las dos parábolas como una indicación de la conversión final del mundo al cristianismo antes del regreso de Cristo.

Así que esto es más bien lo opuesto: una visión muy pesimista del cristianismo organizado por parte de los dispensacionalistas, en comparación con la visión más positiva del posmilenialismo sobre la victoria final del cristianismo antes del regreso de Cristo. Hay buenas razones para discrepar de la postura dispensacionalista clásica. En primer lugar, su comprensión del reino de los cielos como el misterio del mal dentro de la cristiandad entre las dos venidas de Jesús es dudosa.

Más bien, el reino en Mateo es el gobierno de Dios inaugurado mediante las palabras y obras de Jesús y consumado a su regreso. En segundo lugar, es muy dudoso que las afirmaciones directas que comparan el reino de Dios con la levadura o con la semilla de mostaza deban interpretarse como una representación del mal. Después de todo, es el crecimiento del gobierno de Dios, no el de Satanás, lo que se representa.

No es necesario asumir que las aves o la levadura deban considerarse siempre como maldad, al igual que otros símbolos bíblicos, como el del león que representa a Satanás en un contexto y a Jesús en otro. Comparemos el león como Satanás en 1 Pedro 5:8 y el león como Jesús en Apocalipsis 5:5. Las parábolas de la semilla de mostaza y la levadura hablan del crecimiento, engañosamente sutil pero dramáticamente significativo, del reino de Dios. A pesar de las frecuentes respuestas infructuosas al mensaje del reino, este sí da mucho fruto en muchos casos (13:23). Incluso Juan el Bautista puede dudar de su avance, pero aun así avanza (11:1-6). El hombre fuerte está siendo atado y sus bienes están siendo saqueados (12:29). Mientras que los posmilenialistas pueden ver el avance del reino con un optimismo excesivo, los dispensacionalistas clásicos ven la era actual con demasiado pesimismo porque no reconocen que el reino ya ha sido inaugurado y ha comenzado a avanzar durante el ministerio terrenal de Jesús.

Puede que al principio parezca tan insignificante como una semilla de mostaza, pero con el tiempo se convertirá en el árbol más grande del jardín. Su crecimiento podrá ser tan imperceptible como la influencia de la levadura en una hogaza de pan, pero al final, se extenderá por toda la tierra. El uso de símbolos humildes como la semilla de mostaza y la levadura es apropiado para el siervo humilde de Dios que no clama en

las calles (12:19) y que entra en Jerusalén montado en un burro, no en un caballo de guerra (21:1).

Davies y Allison, en su comentario, tienen razón al afirmar que estas parábolas representan un contraste entre la realidad presente y el destino final del reino. Lo que ahora es humilde será entonces glorioso. Comprender que Dios ya está obrando y que existe una unidad entre lo último y lo presente dará esperanza a los discípulos.

Ahora pasamos a la cita del Salmo 78 en la explicación de las parábolas que Jesús da en Mateo 13 versículos 34 y 35. Estos versículos contienen la segunda cita de cumplimiento del Antiguo Testamento en el discurso, la anterior siendo donde nuestro Señor citó Isaías capítulo 6 versículo 9 en 13:14, y 15. El patrón de incredulidad debido a corazones duros, que ocurrió en los días de Isaías, era recurrente en los días de Jesús.

Israel en su conjunto no creyó las advertencias de Isaías sobre la inminente invasión, y los contemporáneos de Jesús tampoco creyeron en su mensaje sobre el reino. Comparen los versículos 14 y 15 con Isaías 6, 9 y 10. Ahora Mateo inserta su propio comentario sobre el discurso que narra, citando el Salmo 78:2 como el modelo que Jesús está cumpliendo.

En el Salmo 78, Asaf habla de la fidelidad de Dios a Israel en el pasado, a pesar de su pecado y juicio. Para las generaciones futuras, observen el Salmo 78, 4. Este relato de las obras poderosas de Dios podría parecer secretos ocultos desde tiempos antiguos (78, 2), pero en realidad son asuntos que la generación de Asaf conocía porque se los contaron sus antepasados. Asaf, a su vez, transmite estos antiguos secretos a la siguiente generación.

Pero a medida que se desarrolla el salmo, se lee una narración de la fidelidad de Dios a un pueblo rebelde y disciplinado, no un discurso misterioso lleno de dichos enigmáticos. Por lo tanto, resulta interesante y difícil comprender con exactitud por qué Asaf habla del cuidado histórico de Dios por Israel como secretos ocultos desde la antigüedad, evidentemente porque la nueva generación no comprende estas cosas y corresponde a quienes las han experimentado y escuchado mantener viva la verdad y transmitir la tradición. Dos preguntas clave deben responderse aquí en relación con el Salmo 78.

La primera se refiere a por qué Asaf presentó su narración histórica como parabólica y enigmática en 78:2. Lo hizo, en primer lugar, porque asuntos bien conocidos por su propia generación eran aún antiguos secretos para la generación venidera. Evidentemente, hay algo de hipérbole poética aquí, pero la idea es clara. El salmo de Asaf también es parabólico en el sentido de que su relato del pasado revela el profundo patrón que puede discernirse de los simples acontecimientos históricos.

Asaf no se limita a narrar, sino que también interpreta la historia de Israel como la historia de la fidelidad de Dios a su pueblo a pesar de su pecado y su merecido castigo. Esta fidelidad se manifiesta en sus poderosas obras de redención. Vea el Salmo 78, versículos 4, 7, 11, 12, 32, 42 y 43.

Mediante su interpretación de la historia de Israel en este asunto, que enfatiza las poderosas obras redentoras de Dios y su fidelidad, Asaf ha revelado a una nueva generación la profunda verdad de la gracia redentora de Dios. La segunda pregunta se refiere a por qué Mateo citó las palabras de Asaf en el Salmo 78. A primera vista, a pesar de la obvia conexión de la parábola clave, Mateo parece estar sacando el salmo de contexto.

Si bien puede admitirse que el salmo no es una predicción de Jesús, es bien conocida la inclinación de Mateo por la tipología, su descubrimiento de patrones en la historia del Antiguo Testamento que Jesús les otorga un significado fundamental. Que la visión de Mateo del Antiguo Testamento es frecuentemente tipológica se aprecia desde el principio en la narración de la infancia en Mateo 1 y 2. Así, Mateo encuentra en las palabras de Asaf un precedente que proporciona un modelo que Jesús cumple cuando Asaf expresa profundidades para una nueva generación, y Jesús revela los secretos supremos del reino de los cielos a su propia generación.

Considere 13:11 y compare 12:39 y 41:42. Así como Asaf discierne el modelo de la fidelidad de Dios a su pueblo, que supera su desobediencia y su disciplina, las parábolas de Jesús exponen a sus discípulos el modelo de la recepción y el rechazo del reino en expansión hasta el juicio y la recompensa finales. Observe los versículos 13:19 y 39 al 43.

Así como la reflexión de Asaf sobre los tiempos pasados reveló la verdad para una nueva generación, las parábolas de Jesús capacitan a sus discípulos para extraer de su tesoro cosas nuevas y antiguas en su enseñanza (13:51 y 52). Lo nuevo en los días de Asaf ahora forma parte de lo antiguo en el tesoro de los discípulos. Pero lo que aprendieron de Jesús seguirá siendo nuevo cuando enseñen a todas las naciones, pues él estará con ellas hasta el fin de los tiempos (28:19 y 20).

El comentario de Carson es útil en este punto en particular si desea profundizar en la discusión. Ahora pasamos a los versículos 36 al 43, donde Jesús explica la parábola de la cizaña y el trigo. La interpretación de Jesús de su segunda parábola tiene un tono más dualista y escatológico que la primera.

En lugar de hablar en términos generales sobre las personas, bajo la apariencia de tierra, que dan fruto y las que no, como en la parábola anterior del sembrador, la segunda parábola enfatiza vívidamente el destino de ambos grupos. Las cualidades éticas contrastantes —literalmente, la anarquía versus la justicia— que conducen a estos dos destinos opuestos también se exponen en los versículos 41 al 43. También

hay un claro contraste entre los roles respectivos de Jesús en el versículo 37 y el diablo en los versículos 38 y 39.

Las figuras fundamentales tras la lucha cósmica, tras las personas, la ética y los destinos contrastantes que se encuentran en la parábola, son Jesús y Satanás. La imagen de Jesús como el sembrador de la buena semilla, el pueblo del reino, es especialmente notable, ya que es una forma pintoresca de expresar lo que Jesús ya declaró. Él es el único revelador del Padre (11:27) .

Pero el enemigo, Satanás, como lobos disfrazados de ovejas (7:15), también siembra, y la cizaña resultante es difícil de distinguir del trigo. Por lo tanto, como muchos han dicho, Satanás es el gran imitador. La narración de Mateo enfatiza con frecuencia el fin de los tiempos y el juicio a Kovaló .

Juan el Bautista habla de esto con un lenguaje vívido, que anticipa las palabras de Jesús en este pasaje. Mateo se define a sí mismo como el juez escatológico en el Sermón del Monte (7:22 y 7:23). Allí enfatiza la dicha del reino futuro en la tierra como recompensa por el discipulado fiel.

Observe el capítulo 5, versículos 3, 5 y 10, y el capítulo 6, versículo 10, y el capítulo 7, versículo 21. Inesperadamente, muchos gentiles compartirán el banquete escatológico con los patriarcas, 8, 11 y 12. Confesar a Jesús y ayudar a sus mensajeros resultará en una recompensa, capítulo 10, versículos 32 y 33, así como los versículos 41 y 42.

El peligro para los pueblos que no creyeron en Jesús será peor que el de los pueblos infames del Antiguo Testamento cuando llegue el juicio (capítulo 11, versículos 22 y 24, y capítulo 12, versículo 41). Quienes calumnien al Espíritu Santo jamás serán perdonados, ni siquiera en el mundo venidero (12:32). Con todos estos pasajes del juicio como telón de fondo, el lector de Mateo no debería sorprenderse ante esta vívida representación del fin de los tiempos en la parábola de la cizaña y el trigo.

Por supuesto, hay mucha enseñanza adicional sobre este tema en el resto del Evangelio de Mateo. Así que, si desea examinar algunos pasajes sobre el juicio, podría considerar 13:49, 16:27, 17:11, 18:8 y 9:19, 27 a 30, 22:1 a 13 y 30 a 32, Mateo 24 y 25, 26:29, 26:64 y, finalmente, 28:20, que implica que habrá un juicio al final de los tiempos. Por lo tanto, el énfasis en el juicio en el capítulo 13 resalta algunas implicaciones ya mencionadas y conduce a una mayor enseñanza sobre el juicio futuro en el resto de este evangelio.

También vale la pena mencionar que esta parábola no debe citarse como una forma de justificar una actitud indiferente de los cristianos hacia la disciplina eclesiástica. Sin duda, hay falsos discípulos en la iglesia, y resulta bastante conveniente verlos

como la cizaña y el trigo. Pero observemos que Jesús dice en el versículo 38 que el campo es el mundo, no la iglesia.

Por lo tanto, es un error que consideremos el campo como la iglesia, con sus virtudes y defectos, porque, en todo caso, la imagen que presentamos es la de la iglesia como la buena semilla en el mundo, que es la mala semilla, según 13:38. Esto subraya el ministerio global que la iglesia asumirá en 24:14 y 28:19. Otros textos de Mateo dejan claro que Dios no toma a la ligera el pecado de quienes profesan ser cristianos.

Pasajes como 7:21-23 y 18:15-17, el 18:21 después de la parábola, y 22:11-14. Por lo tanto, es importante que, en Mateo, los cristianos sean personas piadosas, en crecimiento y justas. No perfectas, sino en crecimiento.

Y que veamos este texto en 13:38, disculpen, es un error considerar la parábola como si enseñara que es inevitable que haya mucha maldad en la iglesia. No es fácil mantener una iglesia pura, pero es obligatorio para quienes toman en serio el llamado de Jesús al discipulado. Y ahora, las tres parábolas más que Jesús narra después de esta explicación de la parábola de la cizaña.

Ahora examinamos 13:44-50, la parábola del tesoro escondido, la perla y la red de pesca. Este par de parábolas similares, la del tesoro escondido y la de la perla, describen la búsqueda sacrificial de un objetivo singular, ya sea el tesoro escondido o la perla. Observe la similitud entre estas dos parábolas y la parábola de la semilla de mostaza y la levadura, al final de la primera mitad del discurso.

Aunque algunos interpretan ambas parábolas como imágenes de la redención de la iglesia por Dios a través de Jesús, viéndolo como quien compra el campo que contiene el tesoro escondido y como quien compra la perla, esto tiende a ignorar el contexto y a interpretar la teología paulina en Mateo. Si bien Mateo sí habla de Jesús como rescate por muchos en 20:28 y también menciona 26:28, existe otro enfoque que se ajusta mejor al contexto. A lo largo de Mateo 13, Jesús ha estado hablando parabólicamente de la respuesta mixta a las palabras y obras de su reino.

Se pueden rastrear tanto respuestas positivas como negativas al reino. En cuanto a las respuestas positivas en la parábola del sembrador, se menciona la buena tierra que dio fruto (13:8 y 23). Los secretos del reino son revelados a los discípulos (13:11).

La parábola del trigo y la cizaña habla del glorioso futuro de los justos como buena semilla recogida en un granero (13:43), y esto se refuerza con la parábola de la red de pescar (13:48). Las parábolas de la semilla de mostaza y la levadura hablan del crecimiento casi imperceptible del reino, de la insignificancia a la grandeza. En vista de todo esto, parece probable que las parábolas aquí presentes se ajusten a este mismo patrón de respuesta positiva al reino.

El reino se describe entonces como un tesoro escondido y una perla valiosa, y es buscado por hombres que venden todo lo que tienen para conseguirlo. Sin duda, esto encaja con la imagen del discipulado que se encuentra a lo largo de Mateo. Curiosamente, los primeros discípulos de Jesús dejaron a sus familias y sus aparejos de pesca para seguir a Jesús en Mateo 4, versículos 20 y 22, en comparación con 9:9. Seguir a Jesús implica el sacrificio de perder la vida por Él, y así encontrarla, paradójicamente (16:25 y 26).

El joven rico se niega a vender todo lo que posee para seguir a Jesús (19:21 y 22), pero todos los que hagan tal sacrificio serán ricamente recompensados (19:27 a 29). Así, estas parábolas presentan tanto el sacrificio requerido para seguir a Jesús como el gozo de los discípulos al seguirlo (13:44, en comparación con 10 y 28:8), y para una mirada gozosa temporal a 13:20. El gozo reside en la posesión presente del reino, así como en sus recompensas futuras.

A pesar del atractivo de la riqueza presente (13:22) y las muchas distracciones de la vida en este mundo, millones siguen a Jesús con sacrificio, con un gran coste en esta vida, pero con mayores perspectivas para el futuro. Jesús mismo lo dijo en Mateo 5, versículo 3: «Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos». Ahora, la parábola de la red de pesca.

El mensaje de la parábola de la red de pesca es obviamente similar al de la parábola de la cizaña, pero entre las diferencias entre ambas está la presencia de peces de todo tipo en esta parábola, a diferencia de solo dos tipos de plantas, trigo y semillas, en la anterior. Quizás esto sea un sutil recordatorio de la universalidad de la misión del reino, encomendada a todas las naciones en 28:20. La red no discrimina al recoger los peces, y tampoco deberían hacerlo los discípulos del reino al pescar personas (4:19; 22:9 y 10).

Este es el tipo de situación que nos obliga a reconsiderar la filosofía del crecimiento de la iglesia, que a veces intenta centrarse en grupos demográficos y convertirlos en el único indicador del objetivo de la misión, de una manera que tiende, como saben, a trasladar las iglesias a los suburbios en lugar de quedarse en la ciudad o en el centro de la ciudad, atendiendo a la gente donde se encuentra. Ciertamente, al observar el mundo, hay cizaña y hay trigo. En definitiva, hay dos tipos de personas: quienes, por la gracia de Dios, creen en Jesús y quienes persisten en su pecado.

Pero desde la perspectiva de la parábola de la red, hay peces de todo tipo, y debemos recolectar, sembrar y predicar el evangelio a todas las naciones, dejando en manos de Dios quienes finalmente se convertirán y creerán en Jesús. Ahora, finalmente, la última parábola de este evangelio, un pasaje que algunos ni siquiera consideran necesariamente una parábola, 1351 y 52, es la parábola del dueño de casa. Espero que recuerden de una lección anterior que mencionamos la fórmula introductoria parabólica en 1352.

Por lo tanto, todo escriba que se ha hecho discípulo del reino de los cielos es como un cabeza de familia. Y esa afirmación de que el escriba que se ha hecho discípulo es como el padre de familia es la clásica introducción parabólica que ya hemos visto varias veces en este evangelio. Por lo tanto, es correcto considerar la parábola del dueño de casa en los versículos 51 y 52 como una parábola, ya que comparte esa misma fórmula.

El hecho de que sea breve no debería preocuparnos, pues ya hemos visto al menos cuatro parábolas cortas en dos pares: la parábola de la levadura y la semilla de mostaza en la primera mitad del discurso, y la parábola del tesoro escondido en la perla en la segunda mitad. Por lo tanto, esto me parece indicar que cualquier análisis de Mateo 13 que no detecte ocho parábolas en dos grupos de cuatro: cuatro dirigidas a las multitudes en la primera mitad del capítulo y cuatro dirigidas a los discípulos en la segunda, necesita replantearse las cosas.

Así pues, de los capítulos 11 al 13 de Mateo se desprende claramente que muchos de los oyentes de Jesús entre la multitud no comprenden el mensaje del reino. La animosidad de los líderes religiosos judíos hacia Jesús y su mensaje se está volviendo potencialmente letal. Incluso los discípulos de Jesús tardan en comprender el significado de todo esto (13:10 y 13:36).

Jesús ha estado enseñando mediante sus parábolas que el reino tendrá una recepción desigual hasta el fin de los tiempos. El crecimiento del reino será real, aunque imperceptible, y sus humildes comienzos finalmente conducirán a una entidad sustancial. El sacrificio requerido para entrar en él es grande, pero quienes lo abandonen todo para seguir a Jesús serán grandemente recompensados.

Pero todo esto se ha expresado de forma parabólica y, por lo tanto, misteriosa, incluso enigmática. Y aunque tres de las parábolas han sido interpretadas, no es seguro que los discípulos las hayan entendido. Así que Jesús les plantea esa pregunta, y ellos responden afirmativamente.

Las parábolas han sido evidentemente un medio eficaz de comunicación para aquellos a quienes se les ha dado la capacidad de comprender los secretos del reino (13:11). Dado que afirman comprender su enseñanza parabólica, concluye el tercer discurso con otra parábola. Como acotación al margen, debemos comparar su afirmación de comprender con algo que ocurre poco después en 15:15, donde queda claro que no comprenden.

Y al seguir esta sección de la narración de Mateo, encontraremos repetidamente a Jesús atendiendo a los discípulos e intentando ayudarlos a comprender. Así que, cuando dicen que entienden, estoy seguro de que Jesús lo toma con pinzas. Así pues, Jesús concluye el tercer discurso con otra parábola.

Esta vez es breve. Es más un símil que una historia. Y, al igual que los dos pares de parábolas cortas anteriores, no se interpreta.

Considere 13:31-33 y 13:44-46. Resulta un tanto sorprendente que Jesús se refiera a sus discípulos como escribas o maestros de la ley religiosa, como lo hace la Nueva Traducción Viviente, ya que los escribas se encuentran constantemente entre los enemigos de Jesús en Mateo. Sin embargo, en su función de maestros, actuarán en la comunidad judía cristiana de Mateo tal como lo hicieron los escribas en la comunidad judía en general.

Consulte el capítulo 23, versículo 34, para encontrar otra referencia a los escribas cristianos. El papel de los discípulos se compara aquí con el de un dueño de casa que utiliza tanto tesoros nuevos como viejos para administrar su hogar. Parecería que la referencia a cosas nuevas y viejas debe entenderse a la luz de la enseñanza de Jesús de que él no vino a anular, sino a cumplir la ley y los profetas, enseñanza fundamental que se remonta a 5:17.

Así pues, las escrituras precristianas de Israel no son antiguas en el sentido de estar decrépitas, anticuadas, antiguas u obsoletas, ya que siguen formando parte de los recursos de los escribas del reino. Pero las cosas nuevas, las enseñanzas definitivas de Jesús sobre el reino, deben utilizarse primero como recursos primarios de los escribas. Mateo hace mucho uso de las enseñanzas de Jesús, presentándolas en sus cinco discursos principales: 5 al 7, el Sermón del Monte, 10, el Sermón sobre la Misión, 13, las Parábolas del Reino, 18, los Valores Espirituales del Reino, y 24 y 25, el Discurso Escatológico.

Así, Mateo enfatiza la enseñanza de Jesús de una manera que subraya lo que dice en Mateo 13:52: que el escriba del reino sacará de su tesoro cosas nuevas y viejas. Ciertamente, lo nuevo gira en torno, por así decirlo, a la enseñanza de Jesús. El Evangelio de Mateo concluye con el mandato de Jesús de que todas las naciones sean discipuladas y que a los discípulos se les enseñe todo lo que Jesús ha mandado.

Los escribas del Reino deben ahora administrar la casa de Dios con los recursos que Jesús provee, sus nuevas enseñanzas definitivas sobre la inauguración escatológica del reino de Dios, que cumplen las antiguas escrituras de Israel. Hagner lo expresa muy bien en su comentario cuando dice que los cristianos deben representar un cristianismo que abarque ambos Testamentos. Por supuesto, debemos recordar al revisar nuestras Biblias que muchas veces hemos dedicado tanto tiempo al Nuevo Testamento que las páginas están desgastadas y se caen, pero si revisamos el Antiguo Testamento con demasiada frecuencia encontramos las páginas impecables y nuevas, probablemente nunca antes leídas.

Esto es triste, y es algo que debemos corregir, y tomar las palabras de Jesús aquí como una indicación de que si no entendemos bien la antigua revelación, nos será muy difícil comprender la nueva revelación, que la completa. Debemos comprender que la superestructura del Nuevo Testamento se asienta sobre el fundamento del Antiguo.